

RAMÓN J. SENDER: UN REENCUENTRO NECESARIO.

Por Antonio VILLANUEVA.

A.P.E. "María Moliner", de Aragón.

"Bienaventurados nuestros nietos, porque ellos estudiarán a Lorca".

Éste era un chascarrillo frecuente en mi época de estudiante (ya demasiado lejana). Los libros de texto, entonces, empezaban con el *Poema de Mio Cid* y cuando la cosa (literaria) se iba animando, zas, el curso se terminaba, dejando a muchos un regusto amargo, como de antigualla, que confundirían por siempre jamás con el sabor de la literatura. Con un poco de suerte, llegábamos al romanticismo, previo paso por el inevitable *Informe sobre la ley agraria*, de Jovellanos. A los más afortunados, nos sonaba aquello de la *generación del 98*. Pero Lorca era demasiado joven para ser pasto de manual. Y no digamos los exiliados, como Sender. Aquello, ni tocarlo. Era cosa del diablo. De un diablo rojo, con tridente y rabo. Tan rojo que había condena para quien indagara sobre aquella "España peregrina".

Lo que no imaginábamos al entonar, zumbones, aquella bienaventuranza estudiantil es que, al paso que vamos, con la literatura fuera de los planes de estudio, ni nuestros nietos ni los suyos estudiarán a Lorca ni Cristo que lo fundó. Entre pokemones, suarzenáguers, cotilleos y teleseries, pronto tendremos que enseñar a nuestros alumnos a hacer la o con un canuto. Con canuto digital, eso sí, como mandan los cánones posmodernos.

A pesar de todo (a pesar de la "tele" y el "cole"), y aunque queda mucho por hacer, el tiempo va poniendo las cosas en su sitio, a cada cual en el lugar que le corresponde. Y nombres como Sender, Ayala o Rosa Chacel van saliendo del olvido.

En el 2001, celebramos el centenario del nacimiento de Ramón José Antonio Blas Sender Garcés (Chalamera de Cinca, Huesca, 3 de febrero de 1901 — San Diego, California, 16 de enero de 1982). Cien años es un tiempo prudencial para mirar atrás. Cuando pasen las inevitables parafernalias organizadas, a golpe de centenario, por tertulianos oportunistas, sabelotodos mediáticos, figurones plumíferos y demás filibusteros de la "movida" intelectual, quizás logremos una lectura serena de la obra senderiana, sin intromisión de criterios ajenos a la literatura.

Fortuna crítica de Sender.

Pero hagamos un poco de historia de la ajetreada recepción crítica de la obra senderiana.

Cuando en 1930 publica su primera novela, *Imán*, los aplausos fueron unánimes. O casi. Rafael Cansinos-Asséns¹ saludaba la publicación como

"Revelación fulminante, lograda con el foganazo de un solo libro".

Aunque ya había quien se ensañaba con la influencia en Sender de la novela antibelicista europea, especialmente la obra de Erich María Remarque, *Sin novedad en el frente*. Y otros recordaban libros de tema marroquí como *El blocao*, de Díaz Fernández, o *Diario de un testigo de la guerra de África*, de Pedro Antonio de Alarcón, comparándolo con el del autor aragonés.

¹ Rafael CANSINOS-ASSÉNS, en "Ramón J. Sender y la novela social", serie de artículos publicados en *La Libertad*, de Madrid, desde el 4 de enero de 1933, recogida en José-Carlos MAINER BAQUÉ (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1983, pp.37-56.

Imán creó la expectativa del escritor ante su público, una esperanza que él no defraudó. Con un prestigio creciente como periodista y novelista, publicó, antes del exilio, *Siete domingos rojos*, 1932; *Viaje a la aldea del crimen (documental de Casas Viejas)*, 1934; *Mister Witt en el cantón*, 1935, premio nacional de Literatura. Al margen de sus refriegas políticas (sus antiguos compañeros, los anarquistas, lo insultaban porque se había hecho filocomunista), Sender estaba llamado a convertirse en el gran intelectual de la República. Pero un “carnívoro cuchillo” segó sus alas.

La expatriación supuso para Ramón José un oscuro periodo de silencio²; no porque hubiera dejado de escribir —más bien al contrario, la mayor parte de sus creaciones las escribió fuera de España—, sino porque la censura franquista prohibió su obra, el público español lo ignoró y la crítica lo ninguneó. A la altura de 1956, Gonzalo Torrente Ballester publicaba, en la madrileña editorial Guadarrama, *Panorama de la literatura española contemporánea* sin ni siquiera citar al novelista aragonés; olvidó que don Gonzalo palió, aunque mínimamente, en la segunda edición de *Panorama*, en 1961.

Pocos críticos prestan atención a nuestro escritor. Domingo Pérez Minik edita, en el 57, *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*, Madrid, Guadarrama, y dedica excelentes páginas al autor oscense, “el novelista más importante de España”, según sus palabras. Pero salvo honrosas excepciones, Sender es un gran desconocido, nadie lo lee.

En los años sesenta, tras casi tres décadas de postración, termina la travesía del desierto. En 1961, Eugenio García de Nora publica el segundo tomo de *La novela española contemporánea (1927-1939)*, Madrid, Gredos, donde Sender ocupa un relevante lugar. En el 62, Juan Luis Alborg edita *Hora actual de la novela española, II*, Madrid, Taurus, y dedica varias páginas al autor del Cinca. En el 63, aparece la obra de José Ramón Marra-López *Narrativa española fuera de España*, Madrid, Guadarrama, otro hito en la recuperación de Sender. En 1966, gana el premio Ciudad de Barcelona, por *Crónica del alba*. En 1969, gana el Planeta, con la novela *En la vida de Ignacio Morel*. Los lectores españoles empiezan a re-conocerlo, vive tiempos de popularidad. En 1974 y 1976, visitará España (Madrid, Zaragoza, Barcelona, Huesca) y será recibido multitudinariamente. La editorial Destino publica entre nosotros su extensa obra y algunos títulos, como *Réquiem por un campesino español*, son éxito de ventas. Su prestigio literario queda restablecido.

Pero también hay voces discrepantes. Algunos se decepcionan con las tibias críticas de Sender al moribundo régimen de Franco, por sus elogios al modo de vida americano, por el feroz ataque contra el estalinismo. Hay quien protesta por la facilidad con que se ha prestado a la manipulación del simple hecho de su viaje.

¿Cómo explicar las discrepancias al enjuiciar la obra senderiana? José Domingo Dueñas Lorente se queja de que la crítica ha interpuesto

“razones o argumentos de carácter en principio extraliterarios, que han distorsionado de manera notable el enjuiciamiento de los textos”³.

El trasterramiento le ha perjudicado, ha politizado su imagen, obstaculiza su justa valoración. No cabe duda de que el exilio es la gran catástrofe en la trayectoria de Sender. Parte su vida en dos, señala un antes y un después. El profesor José-Carlos Mainier⁴ afirma que, a la altura de 1982, año de la muerte del narrador, la difusión de su obra aún no había superado el escollo de la expatriación.

Una parte de la crítica se ha balanceado a favor o en contra de Sender, movida por filias y fobias ajenas a la literatura. Marcelino C. Peñuelas⁵ insiste en que

² Dice Eduardo MENDOZA, en la “Nota preliminar” que figura al frente de la edición de *Imán* (Barcelona, Círculo de Lectores, 1996): “siempre he pensado (de una manera inútil, por cierto, puesto que las cosas sucedieron de otro modo y ya nada tiene remedio) que Sender estaba llamado a ser el gran novelista español del siglo XX, el heredero de Valle-Inclán, Baroja y Galdós. No lo pudo ser: exiliado al término de la guerra civil, su existencia nunca fue un hecho decisivo en el panorama literario español”.

³ José Domingo DUEÑAS LORENTE: *Ramón J. Sender. Literatura y periodismo en los años 20*, Zaragoza, Edicions de l'Astral, 1992, p. 8.

⁴ José-Carlos MAINIER BAQUÉ: “Resituación de Ramón J. Sender”, prólogo a José-Carlos MAINIER BAQUÉ (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1983, p. 21.

⁵ Marcelino C. PEÑUELAS: “Sender o la polémica”, en Mary S. VÁSQUEZ (ed.), *Homenaje a Ramón J. Sender*, Newark, Juan de la Cuesta, 1987, pp. 195-197.

“la polémica alrededor de su persona ha afectado mucho, demasiado quizá, la imagen pública del escritor”.

Habla de “rechazo de su obra” entre algunos críticos,

“influidos casi siempre por motivos ideológicos”.

Por otro lado, Santos Sanz Villanueva⁶ se queja de estudios “tan indiscriminadamente apologéticos” como los de Francisco Carrasquer⁷ o Josefa Rivas⁸. Insiste en que, al lado de “un número no despreciable de libros importantes (entre ellos, *Mr. Witt en el cantón*, 1935; *Crónica del alba*, 1942-1966; *Epitalamio del prieto Trinidad*, 1942; *Réquiem por un campesino español*, 1960)”, hay

“otra larga lista de títulos muy mediocres (en particular la popular serie de Nancy, publicada a partir de 1962)”.

Y cree que existe un “serio problema” en la bibliografía senderiana, pues la crítica

“ha sido muy elogiosa desde las primeras referencias de cierta entidad [...] y ha puesto en circulación tópicos y actitudes muy apreciativas que requieren de los estudiosos futuros una gran atención para deslindar una obra muy irregular”.

Hace falta, pues, poner las cosas en su justo término, analizar serenamente la obra senderiana, ocupándose de cada libro en su especificidad y en su relación con el extenso conjunto que es la obra del autor. Es hora de hacer balance, ponderando sin ira ni pasión. Porque, a pesar de tanta bibliografía, quedan aún cuestiones poco estudiadas; aspectos biográficos⁹, estructurales¹⁰, socio-literarios¹¹, que conviene aclarar. Hacen falta más trabajos, más libros, más artículos, más tesis doctorales... Llenar los vacíos en la investigación sobre el autor de Chalamera, su obra y su tiempo.

Un buen balance es el del profesor Salguero:

“Ramón J. Sender (1901-1982) gozó de dos etapas de popularidad entre el lector español: la década de los treinta y la de los setenta. En el intermedio vivió la amarga realidad del exilio, en la que volvió a ser conocido, pero como otro autor distinto del periodista izquierdista de los años treinta, escritor precisamente del recuerdo — *Crónica del alba*— y de la guerra civil —*Réquiem por un campesino español*—. Ese novelista «del exilio» fue reintroducido en la década de los sesenta y tuvo su época de auge en los setenta, pero durante los ochenta, al mismo tiempo que se divulgó su faceta esotérica y discursiva, cayó algo en desgracia para el favor del público y quedó como una página de la historia de la literatura española”¹².

⁶ Santos SANZ VILLANUEVA: “El exilio”, en Francisco RICO (dir.): *Historia y Crítica de la Literatura Española*, tomo VIII, *Época contemporánea: 1939-1980*, coord. por Domingo YNDURÁIN, Barcelona, Crítica, 1981, pp. 343 y 344.

⁷ Francisco CARRASQUER LAUNED: *“Imán” y la novela histórica de Sender*, Londres, Tamesis Books, 1970.

⁸ Josefa RIVAS: *El escritor y su senda*. México, Editores Mexicanos Unidos, 1967.

⁹ Jesús VIVED MAIRAL tiene prometida, desde hace tiempo, una “biografía total” de Ramón J. Sender, que no acaba de aparecer, en la que intentará aclarar episodios como la “degradación” de Sender por Enrique Lister, durante la guerra civil; la relación de Sender con su primera esposa, Amparo Barayón, y con sus hijos, Ramón y Andrea...

¹⁰ Faltan, por ejemplo, ediciones críticas de obras tan importantes como *El lugar de un hombre*, *El rey y la reina*, *Epitalamio del prieto Trinidad*, *La esfera*... Hay que estudiar con detenimiento las reelaboraciones de obras ya editadas; su tendencia a plagiar a sí mismo, a publicar incansablemente en un proceso de “escritura desatada”, por decirlo con la expresión de Darío VILLANUEVA. Haría falta un estudio detenido de las colecciones de cuentos, de las huellas periodísticas en el estilo senderiano, de las descripciones cinematográficas de algunas de sus obras, etc.

¹¹ Convendría, por ejemplo, hacer una recopilación y estudio de su obra periodística, más de dos mil artículos, dispersos en periódicos, revistas y publicaciones de difícil acceso. O reeditar algunas de sus obras, casi imposibles de encontrar. No estaría de más profundizar en el estudio de la conexión política-literatura en Sender, la relación del autor con los hombres del 98 y del 27, su obra en el exilio, las novelas históricas, el ciclo zodiacal, etc.

¹² En SENDER, R. J.: *Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)*, Madrid, Vosa, 2000, introducción de José M^a Salguero Rodríguez, p. 9

Desde hace algunos años, estamos asistiendo a una revitalización de la investigación senderiana que, poco a poco, nos está devolviendo al olvidado autor. Se reeditan sus textos¹³, aumentan los estudios dedicados al escritor y a sus obras. A este auge no es ajeno el "Proyecto Sender" del Instituto de Estudios Altoaragoneses, convertido ahora en Centro de Estudios Senderianos, editor de la revista *Alazet*, que, desde el número 2, inserta un monográfico senderiano en forma de boletín. En marzo de 2001 se prepara un congreso internacional, en Huesca, conmemorativo del centenario del nacimiento de Ramón José. Será una buena ocasión para tomarle el pulso a la crítica.

En los últimos tiempos, el ambiente de exaltación senderiana se ha visto enturbiado por las afirmaciones de Francisco Umbral, en su libro *Madrid, tribu urbana*, donde dice:

"Del exilio, los buenos eran los de siempre, los que ya sabíamos: Juan Ramón Jiménez y el 27, Ramón y poco más. El resto fue creación de la distancia y la nostalgia, referencia erudita, nada (...). En una España tranquila y moderna, habrían sido mediocridades".

"Sender era un escritor para becarias americanas poco exigentes",

"A Sender lo llevábamos a televisión y procuraba tocar el culo a las azafatas. A Cela, que le tuvo alojado en su casa de Palma, acabó llamándole fascista".

En fin, el peculiar estilo de Umbral, generador de revuelos y polémicas en los corrillos literarios.

Quisiera acabar recordando que no se puede estudiar a Sender sin tener en cuenta el camino que lleva desde su primera obra, *El problema religioso en México: católicos y cristianos* (1928), a la última, *Toque de queda* (1985, póstuma). Sin enmarcar sus libros en el contexto social y literario que los produce; sin analizarlos con relación a los principios literarios e ideológicos que mueven al autor. Hay que explicar esa necesidad de la letra impresa manifestada por Sender (Patrick Collard habla de "escritura terapéutica"), su manera de corregir, su tendencia a reelaborar el material narrativo, la rapidez con que escribe casi siempre... Su proceso creativo, en suma.

"Que la obra senderiana es para ser leída a lo largo, más fruto de la obstinación dilatada que de la condensación, del azar de su propio curso que del callado acecho de un logro (...) Hay escrituras que se producen por extensión y no por intensidad"¹⁴.

¹³ Los últimos libros reeditados son *Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)* y *Bizancio*, de reciente aparición en las librerías. La editorial Magisterio Casals ha reimpresso, hace poco, *La tesis de Nancy* y *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, en una colección de marcado carácter escolar, con notas explicativas, ejercicios para el aula, etc. Hay que señalar que la editorial más vinculada a Sender, la que editó sus obras a partir de los años 70 devolviéndolo al público tras tantos años de silencios y censuras, la editorial Destino, de Barcelona, no está, por el momento, a la altura de las circunstancias ni da las señales de vida que el centenario senderiano exige.

¹⁴ José-Carlos MAINER BAQUÉ: "A los doctorandos del futuro", *Rayuela. Suplemento de cultura y libros de El Periódico de Aragón*, 46, Zaragoza, 5 de marzo de 1992, p. 1.

ANEXO

TRES HIPÓTESIS SOBRE SENDER

- **Primera.** Existe una continuidad en la evolución del autor, desde el compromiso militante de sus primeros trabajos a la preocupación ética de sus obras posteriores. Por utilizar palabras de José María Jover¹⁵, en la transición de la sombra del revolucionario Ángel Checa, carácter de *El mancebo y los héroes*, al humanitarismo cuasi-evangélico del hermano lego, personaje de *Hipogrifo violento* cuya huella se percibe en toda la narrativa senderiana, hay la personalidad aragonesa de un escritor profundamente social, de un artista de recio carácter individualista. El "primer Sender"¹⁶ optó por una literatura comprometida; por el realismo narrativo de cuño decimonónico, heredado de Galdós y Baroja, en un momento literario en que sus coetáneos se inclinaban al esteticismo, al arte "deshumanizado". Sender no se deja influir, permanece fiel a sí mismo, al margen de modas y modos, cenáculos y tertulias. Ignorando los predicamentos del arte "puro", contrario al escapismo de los autores que él llama "fáusticos", es un escritor beligerante, pese a quien pese. Y

"El tiempo le ha dado la razón. Las únicas narraciones importantes de la década anterior a la guerra civil son las suyas. Si algo ha quedado claro con los años es que los experimentos de la prosa narrativa de los escritores del 27 iban por camino equivocado"¹⁷.

- **Segunda.** Para comprender al Sender de la primera época, el autor militante y comprometido, hay que conocer el contexto literario y social de los años treinta, década convulsa que desemboca en la guerra civil española y en la guerra mundial. Sender Garcés vivió la dictadura de Primo de Rivera; el nacimiento esperanzador de la II República; la desilusión subsiguiente, con sucesos como la matanza de Casas Viejas, en Andalucía, o la represión del 34, en Asturias; el auge del fascismo y el nazismo, en Europa; el levantamiento franquista que inició la contienda civil... Su recia personalidad le hace tomar partido. No son para él las torres de marfil, las vendas esteticistas, el artificio en literatura. Su problemática relación con los hombres del 27 y de la generación del 98 (a excepción de Valle-Inclán, a quien admira) es muy interesante para el estudioso.
- **Tercera.** Hay unidad de estilo e intención en la producción senderiana, a pesar de su variada temática y su dilatada extensión. Forjado en el taller del periodismo, principalmente en el diario *El Sol*, a cuya redacción perteneció entre 1924 y 1930, siente el palpito de la realidad, incluso se anticipa a ella¹⁸. Lo humano y lo social son las preocupaciones que traslada a su narrativa. No le interesan los experimentalismos, las dislocaciones temporales o espaciales o del punto de vista que preocupan a otros. Encontró muy pronto su manera y ya no la abandonó. Para comprenderle, hay que tener como referencia la unidad de fondo de su obra. Una obra en la que el único cambio visible es el tránsito de una "literatura de combate inmediato" a una "literatura iluminativa", como él mismo la define. Distanciamiento y contención de la emotividad, sin que falte nunca la dimensión moral. Esta evolución se percibe claramente en algunas de sus polémicas reelaboraciones, no siempre acertadas; por ejemplo, en la reescritura de *Siete domingos rojos*, convertida en *Las Tres Sorores*, o de *El verbo se hizo sexo (Teresa de Jesús)*, transformada en *Tres novelas teresianas*, donde se aprecia un afán de depuración estilística, la búsqueda de perspectivas más artísticas y objetivas respecto de lo narrado.

¹⁵ Ramón J. SENDER: *Mister Witt en el cantón*. Edición, introducción y notas de José María Jover. Madrid, Castalia, 1987.

¹⁶ Se entiende corrientemente que el *primer Sender* llega hasta 1938, año en que sale de España y comienza su largo exilio. Pero para Jesús VIVED MAIRAL, el *primer Sender* acaba cuando, cumplido el servicio militar en Marruecos, se instala en Madrid como redactor de *El Sol*. Es decir, da por terminada la primera época senderiana en 1925. Esta visión tiene coherencia, consigue un *primer Sender* enteramente aragonés (más exactamente, panaragonés, puesto que Ramón José vivió en las tres provincias: Chalamera y Alcolea, en Huesca; Tauste, Zaragoza capital y Caspe, en Zaragoza; y Alcañiz, en Teruel); una etapa de aprendizaje que transcurre íntegramente en Aragón, lo que explicaría que en sus obras vuelva siempre al terruño natal.

¹⁷ Marcelino C. PEÑUELAS: *Conversaciones con Ramón J. Sender*. Madrid, El Magisterio Español, 1970, 2ª edic., pp. 17 y 18. En la p. 14, añade: "...en su primera década de escritor aparecen con claridad las diversas direcciones que su obra ha seguido. Direcciones que ya se encuentran insinuadas en *Imán*, donde lo realista, social e histórico se combinan en artística fusión estructural con lo imaginativo y poético. Todo desarrollado alrededor del tema que centra siempre sus preocupaciones: el hombre en contacto con lo exterior, con las cosas y con sus semejantes, y en su relación consigo mismo, con el problema de la "realidad" y con el enigma de la condición humana".

¹⁸ En varias obras senderianas, el autor parece adivinar el trágico final de la II República; por ejemplo, en *Mr. Witt en el cantón* y en *La noche de las cien cabezas*.